Poesías de Rogelio Sotela

De su libro en preparación "Sin Literatura"

ANHELO

Pongo yo toda mi vida,
todo mi noble anhelar
en la fe que me da Cristo,
en el lino del Altar!
Quiera mi suerte que un día
sea yo digno de orar,
digno de alzar en mis manos
la especie sacramental
en la cual ha de abrevarse
toda esta Humanidad!

Invoco tu amor Maestro,
invoco tu Caridad
para que enciendas en mi alma
una llamita de Paz!
Para que mi fe sea viva,
para que te sepa amar
y tenga entonces mi vida
un noble aliento que dar!
¡Señor, ampara mi vida,
dame espiritualidad!

Mayo 9 de 1940.

EL ANGEL DE LA MUERTE

No penséis que la muerte es tan horrible
ni penséis en el mal de su guadaña...
¡Tiene un rostro sonriente y apacible
y su mirada en la Piedad nos baña!

Son sus galas
el misterio sutil que en todo anida...
¡Sabrás que ella es la fuente de la vida!
¡Recibe con fruición sus blancas alas!

¿Que sería de ti hombre medroso
si lo mismo que aquel judío Errante,
no pudieras morir? Castigo odioso,
jaula espantosa que olvidara Dante!

La muerte para el hombre es don divino;
reposo para todo el que se cansa;
fanal que nos alumbra en el camino,
¡Y en la noche sin luz, nuestra Esperanza!

Noviembre 2 de 1940.

GRACIAS

Gracias, Dios mío, pues me ha sido dado
vivir en esta hora de Esperanza!
Gracias, señor, por este privilegio
de estar dentro del Arca
a la hora que viene la Paloma
a anunciar la alborada...

Quiera mi suerte nada más, Dios mío,
conocer tu sandalia
y poder perfumarle su sendero
y ofrecerle en un búcaro mi alma
para que El la ilumine
y la llene de paz con su mirada!

1939.

CONOCETE A TI MISMO

Como Silva quería
y de su mismo modo,
sintió inquietud profunda el alma mía
por "ver, sentir y adivinarlo todo".
Mas pronto hallé la azul Sabiduría
y cambié fácilmente de aforismo:

"Todo está en el que es luz y es armonía,
conócelo y conócete a ti mismo".

1943.

CUANDO YO MUERA...

Os pido sólo una cosa
Señor, para cuando muera:
no que me convierta en rosa
ni me cubra una bandera;
os pido sólo un favor:
que aquél que no me ha querido
sepa que nunca he tenido
ni el más pequeño rencor.

1942.